

## *El mejor día del verano*

El cielo estaba despejado, ni una nube se veía a kilómetros. El sol brillaba en toda su plenitud haciendo que tuviera que entornar los ojos. Al bajar de la guagua, andamos sintiendo el aire caliente típico de verano en la cara y el agradable olor a salitre que se podía apreciar a bastante distancia.

A las 10 de la mañana todo permanecía en calma, a excepción del mar que rompía con fuerza. La paz reinante se podía apreciar en el rostro de las personas, algunos caminaban por la orilla, otros tomaban el sol e incluso parecían estar dormidos. Fuimos a paso lento, sintiendo la arena meterse entre los dedos.

Buscamos un lugar donde dejar nuestras pertenencias, no muy lejos de la orilla, en cuanto lo encontramos, tiré mis cosas de la manera más aceptable posible y eché a correr a toda velocidad, para zambullirme en el agua sintiendo una sensación de placer recorrerme de pies a cabeza, en cuanto mi cuerpo, aclimatado a la temperatura ambiental, entró en contacto con la fría agua, dando unos segundos de relax total bajo el agua, un instante que duró para siempre.

Les gritaba a mis dos amigas que entraran a bañarse, pero como era costumbre, ambas pensaban únicamente en lo fría que tendría que estar, lo cual era así, después de quejas y lamentos de su parte y suspiros y risas de mi parte, consiguieron hundirse.

El día seguía normal, pero de un momento a otro, mientras que ellas hablaban y yo nadaba sumergida en mi mundo, Yaiza se distrajo mirando una pelota que había en la arena, salió a buscarla, pero antes siquiera de tener medio cuerpo fuera del agua, una ola llegó. Pasando por mí primero y luego por Elizabeth sin causar daño alguno, por último la alcanzó, revolcándola con fuerza.

Durante unos segundos desapareció en las profundidades hasta que emergió del agua con el pelo cubriéndole la cara y tosiendo. En cuanto vi que estaba bien, mi expresión cambió de asustada a no poder evitar reír con toda mi fuerza y aunque Elizabeth intentara parecer más seria, no pudo evitar que alguna risa se le escapara de los labios.

Cambiamos de lugar, pues las olas eran muy altas. Mientras que Yaiza estaba tomando el sol, y sacándonos fotos a traición, Eli intentó enseñarme a hacer el pino y las volteretas en el agua, algo aparentemente sencillo, pero, para mí, resultaba imposible. Además las expectativas de que lo había hecho bien se esfumaban en cuanto la oía reírse y hacer una representación gráfica de mis movimientos anteriores.

Después de comer, volvimos a la playa. Nos pusimos a jugar a las palas y, como era de esperar, salí perdiendo por una cantidad aplastante.

De vuelta en el agua, seguimos intentado hacer natación sincronizada, pero lo único que conseguimos era reír a carcajadas que se oían desde la arena, atrayendo la atención de las personas que estaban cerca de nosotras y paseando tranquilamente, sin duda lo mejor de eso fue la cara de vergüenza de Yai, que nos hizo reírnos más.

Haciendo cosas sin sentido alguno, como hacer la croqueta para entrar en el agua, pero el intento salió fallido, debido a que no habíamos llegado ni a la mitad del camino y nuestras cabezas chocaron y acabando llenas de arena hasta la boca.

Las horas pasaban y de un instante a otro llegó otra ola, revolcando a Elizabeth de la misma manera que a Yaiza. Salió desorientada del agua y sin ver nada, por culpa del cabello, pero estoy segura que sí oyó mis risas.

Sin duda el día que recuerdo con más nitidez y uno donde más me reí y, como no, por mucha crema que nos pusiéramos ese día, aparte de risas, nos regaló un par de quemaduras a las tres. Volviendo a casa como tomates.



Paola Hdez. Martín. 4º A